Fuente:https://www.standard.co.uk/hp/front/stalin-and-his-lover-aged-13-6581841.html
titulo (original):Stalin and his lover aged 13
Titulo:Stalin y su amante dee 13 años.
Fecha de publicacion: 11 Mayo de 2007.
Autor: Standard editorial board.

Stalin y su amante de 13 años.

11 Mayo de 2007.

contado por primera vez, la impactante historia del romance del brutal dictador con una colegiala menor de edad... y cómo conllevo a su embarazo.

La historia era demasiado impactante para creer. Pero ahora que Stalin estaba muerto, su sucesor Nikita Khrushchev decidió que tenía que investigar el asombroso rumor sobre la depravación sexual del monstruo.

Se afirmó que cuando tenía 30 años y antes de convertirse en líder, Stalin violó o sedujo, incluso tuvo un hijo con una niña de solo 13 años, y la policía lo acusó de seducción de menores.

La historia había sido descartada durante mucho tiempo como una pieza más de la propaganda occidental anti-Stalin.

Seductor: El apuesto joven Stalin y su amante Lidia

Había surgido por primera vez poco después de que asumiera el mando de Lenin como dictador soviético en 1924, apareciendo en los tabloides "injuriosos" y en las revistas de emigrados en Occidente que estaban prohibidos en la recién formada Unión Soviética.

Por supuesto, durante su reinado de terror, el rumor casi había desaparecido: nadie se atrevía a decir una palabra crítica sobre el tirano en esos años.

Pero a su muerte en 1953 había resurgido. Y ahora Khrushchev, habiendo escuchado la historia de la niña menor de edad, había encargado a su jefe de la KGB, el general Ivan Serov, que investigara en gran secreto.

Como biógrafo de Stalin, había oído la historia, pero me parecía tan escandalosa que resultaba increíble: como la mayoría de los historiadores, simplemente creía que se trataba de mera propaganda.

No sonaba como el Stalin que conocíamos: estuvo casado dos veces, pero por

lo general lo retrataban, un poco como Hitler, como un monstruo monstruoso e inhumano, tan anormalmente obsesionado con el poder que no estaba interesado en el sexo.
Sin embargo, más de 80 años después de que aparecieron los primeros rumores, me encontré examinando uno de los documentos más extraordinarios entre los papeles de Stalin en los llamados archivos presidenciales en Moscú, mientras investigaba para mi nuevo libro sobre el joven Stalin.
Marcado como ultrasecreto y firmado por el jefe de la KGB, Serov, estaba dirigido al líder soviético Nikita Khrushchev y al Politburó.
Estaba fechado en 1956, tres años después de la muerte de Stalin, y detallaba los resultados de la investigación del general Serov.
Serov le informó a Khrushchev que, sorprendentemente, toda la historia de la aventura de Stalin con un niño de 13 años era cierta. Khrushchev se lo mostró al Politburó (incluido Molotov, el secuaz de Stalin que sirvió durante mucho tiempo), quienes lo firmaron y luego lo archivaron en los rincones más profundos de los archivos donde ha permanecido hasta ahora.
También pude encontrar en los archivos las memorias de la propia niña, que se llamaba Lidia. Los escribió durante el reinado de Stalin, por lo que no mencionan ningún sexo ni los hijos que tuvo con Stalin, eso habría sido suicida.
Usando todos estos y otros documentos de archivo, construí una imagen asombrosa de un Stalin desconocido, una que lo pintaba como un seductor en serie y libertino promiscuo e infiel.
La imagen fue confirmada por los recuerdos de los aldeanos que vivían en la aldea aislada que era el hogar de la niña de 13 años en Siberia.
Esta es, entonces, la verdadera historia del asunto de los menores de edad, el más impactante de muchos llevados a cabo durante la misteriosa vida de Stalin en el período previo a la Revolución Bolchevique en 1917.
En marzo de 1914, Josef Stalin, el hijo de un zapatero georgiano conocido por sus amigos como Soso y camaradas como Koba, fue condenado por el zar por sus actividades revolucionarias a exiliarse cerca del Círculo Polar Ártico en una pequeña aldea llamada Kureika.
El lugar era un infierno helado, un mundo crepuscular aislado aislado de la humanidad en invierno por la oscuridad que dura todo el día.
En Kureika, solo los renos, los zorros de las nieves y los miembros de las

tribus indígenas Tungus podían funcionar realmente en pleno invierno. Todos vestían pieles de reno.
La aldea contenía 67 aldeanos, 38 hombres y 29 mujeres, todos apiñados en solo ocho izbas destartaladas o chozas de madera de campesinos.
Entre ellos había siete huérfanos de la misma familia, los Pereprygins, de los cuales la menor era Lidia, de 13 años.
Inmediatamente notó a Stalin, no solo por su buena apariencia, sino también porque estaba irremediablemente mal vestido con solo un abrigo ligero.

En poco tiempo, lucía el atuendo local completo, desde las botas hasta el sombrero, de piel de reno, todo proporcionado por Lidia Pereprygina.
Stalin en esos días era delgado, atractivo, encantador, un poeta consumado y educado en el sacerdocio, pero también un terrorista marxista despiadado y un jefe gángster brutal: un Padrino Rojo que había financiado a los bolcheviques de Lenin con una serie de audaces y sangrientos actos de robo de bancos, piratería y crimen organizado.
Lidia era una colegiala huérfana que vivía en la remota frontera donde las niñas maduraban temprano.
En algún momento a principios del verano de 1914, Stalin, de 35 años, se embarcó en una aventura con Lidia. Si bien no admitimos nada explícito en sus memorias, podemos vislumbrar en ellas a Stalin y Lidia juntos, tambaleándose de una borrachera a otra, porque ella escribe sobre sus bailes y cantos borrachos: "En su tiempo libre, a Stalin le gusta ir a bailes nocturnos; también podía ser muy alegre. Le encantaba cantar y bailar".
Estas memorias de la amante de 13 años de Stalin, registradas 20 años después en el apogeo de su dictadura, mientras ella seguía siendo un ama de casa siberiana, estaban claramente limitadas.
Pero contienen insinuaciones inconfundibles: "A menudo le gustaba visitar a ciertas personas", dice Lidia, con lo que se refería a ella misma.

Y también bebió.

¿Fue así como la sedujo?

Stalin fue custodiado durante su exilio por un policía de barba roja y temperamento rojo llamado Ivan Laletin.Stalin ya había escapado muchas

veces de exilios anteriores. Laletin pronto se convirtió en su enemigo.
Para el verano, casi todo el mundo debe haber sabido sobre la aventura sexual entre Lidia y Stalin: ella comenzó a deslizarse cada vez más regularmente en su alojamiento.
El policía probablemente vio su oportunidad de atrapar al insolente georgiano y observó a Stalin con atención, decidido a atraparlo en la cama con el niño de 13 años.
"Un día", recordó Feodor Taraseev, el único aldeano que se atrevió a registrar la historia, "Stalin estaba en casa, trabajando y sin salir de casa. "El policía decidió ir a ver cómo estaba. Sin llamar a la puerta, irrumpió en la habitación". Stalin estaba "furioso por haber sido interrumpido", dijo Taraseev. Es casi seguro que el policía atrapó a Stalin y Lidia en flagrante delito.

La respuesta inmediata de Stalin fue atacar al policía, que sacó su sable. Stalin resultó herido en el cuello, lo que lo inflamó tanto que, según los informes, "¡echó al granuja!"
"Fuimos testigos de esta escena", dice Taraseev.
"El policía corría hacia el río Yenisei, agitando cobardemente su sable frente a él mientras el camarada Stalin lo perseguía en un estado de gran excitación y furia, con los puños cerrados".
En el mismo momento en que Stalin estaba seduciendo a Lidia, "las luces se estaban apagando en toda Europa" mientras Gran Bretaña y las grandes potencias, incluida Rusia, entraban en la Primera Guerra Mundial.
Sus futuros socios en los 'Tres Grandes' de la Segunda Guerra Mundial ya estaban establecidos y distinguidos: Franklin D. Roosevelt estaba en camino de convertirse en Secretario de la Marina de los EE. UU. mientras que Winston Churchill era el Primer Lord del Almirantazgo.
De vuelta en Siberia, el asunto ya no era un secreto. La edad legal de consentimiento era de 14 años, pero del informe de la KGB se desprende claramente que el sexo entre Stalin y Lidia fue consentido.
El presidente de la KGB, Ivan Serov, explicó: "J.V. Stalin comenzó a vivir con ella", y esto, insinuó, fue casi tan impactante como la seducción. Pronto la noticia se volvió aún más asombrosa: Lidia estaba embarazada.
Stalin se mudó a la lamentable choza de dos habitaciones de Pereprygin. El baño era una letrina donde solía llevar un rifle para asustar a los lobos que

rondaban.Por la noche, Lidia entraba sigilosamente en su habitación, cuenta el primer biógrafo de Stalin, Essad Bey, quien debe haber hablado con compañeros exiliados.
Ciertamente, no tuvo reparos en recordar que "llevaba ropa interior blanca y un chaleco a rayas marineras", como le confió a su entrevistador en 1952, cuando Stalin era casi adorado como un semidiós.
Los hermanos de Lidia estaban tan furiosos por el embarazo que se negaron a comer con Stalin. Lidia tuvo que cocinar para él sola.
Según el jefe de la KGB, Serov, el policía Laletin amenazó con "iniciar un proceso penal por convivir con una niña menor de edad. JV Stalin prometió al policía que se casaría con Pereprygina cuando fuera mayor de edad".
Así que Stalin se comprometió y la familia, ya sea agradecida o de mala gana, aceptó la relación.
A cambio, Stalin "compartió su pescado con ellos" como uno más de la familia.
De hecho, trató a Lidia casi como su joven esposa, entreteniéndola en casa y pidiéndole que cocinara para sus invitados.
Stalin disfrutó de la compañía de los chamanes Tunguses y Ostiak y aprendió a cazar y pescar como ellos. Todavía disfrutaba de la fiesta, también.
"En la casa de los Taraseev, los jóvenes se reunieron en círculo para una fiesta: Stalin bailó en medio del tiempo y luego comenzó a cantar", recordó una visitante de Kureika, Daria Ponamareva.
También estudió su marxismo, esperando ansiosamente las cartas de Lenin.
Kureika, con su caza solitaria, su tiempo para leer y su joven amante, vino a complacer a Stalin.
Pero todo el tiempo supo que su prometida adolescente era una diversión transitoria para ser abandonada en el camino de su misión revolucionaria.
Presumiblemente, el embarazo fue irritante, aunque los lugareños recuerdan que Lidia estaba enamorada de Stalin.
Alrededor de diciembre de 1914, Lidia dio a luz a un bebé que murió poco después: Stalin no hizo ningún comentario, pero definitivamente estaba en Kureika en ese momento.
Sobrevivió allí también al invierno de 1915/16, viviendo en una habitación llena de hollín y llena de humo en la casa de Pereprygin y continuando la relación.
En 1916, el inquilino georgiano embarazó a Lidia por segunda vez y luego se

esfumó. Escapó durante todo el verano de 1916: ¿adónde había ido?
Lo más probable es que su desaparición estuviera relacionada con el embarazo: los lugareños afirman que estaba ideando una forma de evitar casarse con su amante embarazada.
Durante mi investigación, descubrí que Stalin ya tenía forma como un amante prolífico y que a menudo había prometido matrimonio, solo para renegar en el último minuto.
Incluso en estos años de oscuridad sin un centavo, nunca estuvo sin al menos una novia, y con frecuencia más.
De hecho, en el exilio, se volvió asombrosamente promiscuo: en Vologda, en un exilio anterior, había conocido a una descarada colegiala fugitiva de 16 años llamada Polia que vivía con un camarada revolucionario.
Stalin y ella comenzaron una aventura: ver a la policía secreta llamarla Glamourpuss.
Polia era una de las pocas personas que entendía lo extraño que era Stalin y podía burlarse de él al respecto: siempre lo llamaba Oddball Osip, Osip es un diminutivo de Josef.
Cuando se separaron, él le envió una postal de una pareja abrazándose apasionadamente y escribió: "Te debo un beso porque tu beso me lo pasó a mí. ¡Déjame besarte ahora! No solo te mando un beso, sino que te estoy besando apasionadamente". (¡No vale la pena besarse de otra manera! - Josef."
No había mucho más que hacer en el exilio excepto beber, enemistarse y fornicar, pero Stalin había perfeccionado las tres actividades.
Se comprometió con al menos tres mujeres, a todas las cuales abandonó. Este bribón desvergonzado y canalla sedujo a varias caseras y, por lo general, también a sus doncellas, así como a una serie de mujeres nobles y muchachas revolucionarias liberadas.
Cuando se separó de una amante, logró mudarse con otra al día siguiente, lo que sugiere que continuaba con varias al mismo tiempo.
Su secuaz Molotov recordó que, a pesar de sus marcas de viruela y pecas: "Las mujeres deben haber estado enamoradas de él porque tenía éxito con ellas. Tenía ojos color miel. Eran hermosos".
De hecho, más tarde robó una de las novias de Molotov.
Era "atractivo", recordó Zhenya Alliluyeva, su futura cuñada y probable amante.

"Era un hombre delgado, fuerte y enérgico (con) una increíble mata de cabello y ojos brillantes".
Todos siempre mencionan que él era ese "hombre de los ojos ardientes".
Era misterioso, altivo, frío, vigilante y astuto, además de excéntrico y sorprendentemente intelectual. Y luego estaba su nacionalidad: los georgianos eran los italianos del Imperio Ruso, considerados apasionados y románticos.
Pero si las damas esperaban un Casanova georgiano tradicional, deben haberse sentido amargamente decepcionadas cuando llegaron a conocerlo mejor.
Estaba lleno de complejos, y se sentía tímido por un brazo rígido que había sufrido desde su nacimiento, junto con sus dedos palmeados y marcas de viruela.
Los momentos tiernos no pudieron compensar el desprendimiento de los glaciares y la hipersensibilidad malhumorada.
El joven Stalin sedujo a muchas mujeres, pero la Revolución siempre fue lo primero. El caballero marxista obsesionado consigo mismo sintió que podía cabalgar hacia el ocaso, rompiendo compromisos y abandonando niños, cada vez que lo llamara la Revolución.
Esto es lo que le pasó a Lidia.
En octubre de 1916, Stalin fue reclutado por el ejército zarista, pero tanto él como los funcionarios debían saber que su brazo rígido no pasaría el examen médico.
Los lugareños afirman que Stalin puso su nombre en la lista de reclutamiento con "un certificado falso", para escapar de sus obligaciones maritales.
Stalin no se quedó en Kureika. Rápidamente se despidió, entregando a una señora que lo había cuidado "una fotografía firmada y dos abrigos".
Luego, "visto como un verdadero héroe", se puso en marcha. No se sabe si se despidió de Lidia.
Después de que él se fue, aproximadamente en abril de 1917, Lidia dio a luz a un hijo, Alexander.
Ella no le dijo a Stalin, quien nunca la contactó, pero de alguna manera él escuchó: luego le contó a su cuñada Anna Alliluyeva sobre su hijo siberiano.
Estaba completamente libre de sentimientos paternales o incluso de curiosidad sentimental.
En febrero de 1917, comenzó la Revolución Rusa en la lejana San

Petersburgo. El zar abdicó y el 12 de marzo Stalin llegó a la ciudad.
En el verano de ese año, inició su relación con otra colegiala de 16 años, Nadya Alliluyeva, quien se convirtió en su segunda esposa.
Cuando los bolcheviques llegaron al poder en octubre de 1917, Stalin se convirtió en uno de los principales secuaces de Lenin. A partir de entonces, sus aventuras salvajes en el exilio, especialmente la seducción y el embarazo de una niña de 13 años, su compromiso con ella y luego el abandono, se volvieron secretos.
Más tarde, Lidia se casó con un pescador campesino, Yakov Davydov, quien adoptó a Alexander como propio. Se hizo peluquera y tuvo ocho hijos más.
"Stalin nunca la ayudó", informó el jefe de la KGB, Serov.
Su madre Lidia le dijo a Alexander que era el hijo de Stalin años después de su romance con Stalin, dice su hijo, Yury.
Ellos "guardaron silencio al respecto y solo unos pocos lugareños en Kureika sabían de quién era hijo en realidad".
La familia olvidada e ilícita de Stalin todavía vive en Siberia.